

Prostitución, perspectiva y propuesta libertarias

Elena Villarreal
libertaris@yahoo.es

Empezar por el principio: desestigmatizar a la puta no es lo mismo que aplaudir la prostitución

Puede parecer de cajón, pero hace falta decirlo. Una cosa es dejar de lanzar el desprecio hacia mujeres que lo que hacen es sobrevivir como buenamente pueden, eligiendo prostituirse antes que realizando otros trabajos que consideran peores, por menos remunerados así como peores condiciones, menor flexibilidad de horarios, movilidad, autonomía, etcétera. Y otra cosa es apoyar la Prostitución, una de las principales instituciones en las que se fundamenta la desigualdad de género.^{1y2}

Están las putas secuestradas y obligadas, y también están las que eligen. Dentro de las que eligen están desde las que eligen porque lo prefieren a dedicarse al servicio doméstico u otros trabajos igual de precarios o incluso peores y están las que simplemente quieren elevar su tren de vida, como las prostitutas de lujo. La clase social no puede eliminarse de la ecuación. Ni que fuera lo mismo tener un piso en Arturo Soria para atender a los clientes y aspirar a un bolso Gucci y que se ha creado la necesidad de cobrar 6.000 al mes, que la que pasa frío en enero en el Parque del Oeste para ir tirando como puede. Tampoco es lo mismo quien tiene que decidir con 15 años a qué formación profesional te apuntas para ponerte a trabajar lo antes posible y llevar dinero a casa, que quien tiene como opciones estudiar Empresariales en Oxford o en Boston. Los grados de libertad no son los mismos.

No se trata de un problema de “dignidad de las putas”. Entiendo a Dolores Juliano cuando dice que todo lo que puede hacerse legítimamente de forma gratuita, no le cambian la dignidad moral sólo por cobrar.³ No se trata de que una puta sea una persona indigna por cobrar para realizar una actividad que muchas otras realizamos gratuitamente y muchas no tan “de buena gana” como debería una sexualidad libre. Pero la relación que se establece en la prostitución es especial por distintos motivos que expondré a continuación.

Como decía, desestigmatizar a la puta está bien. Conseguir que se deje de considerar que son inmorales y que “antes se trabaja de cualquier otra cosa que de prostituta”, es un gran paso que hacía falta y que ese *feminismo puritano* no iba nunca a realizar.

Las prostitutas pueden ser mis hermanas. Más importante aún, interlocutoras válidas ante su propia situación y tan capaces de razonamiento y madurez mental como cualquiera, faltaría más. Pero la prostitución es una institución que apuntala el patriarcado y que tiene que acabar; y los puteros resumidamente se aprovechan de la desigualdad para reafirmar su masculinidad con los cuerpos de las mujeres. Las personas trabajadoras también son mis hermanas. Pero mi enfoque libertario me impele a desmoronar el trabajo asalariado y a enfrentarme al empresario que explota y se enriquece con la plusvalía del personal que trabaja a su servicio. Y en este punto, como explicaré más adelante, es importante también no elevar automáticamente la opinión de cualquier prostituta a “canto revolucionario”, como tampoco lo es el de cualquiera que trabaje. En el mundo asalariado hay mucho esclavo contento y lameculos, y considero que a fuerza lo hay también entre las prostitutas. Así que, como las considero interlocutoras válidas y con madurez mental, me reservo el derecho también a rebatir sus argumentos y a no tomarlos automáticamente como falacias de autoridad. Que una puta esté contenta y le parezcan los clientes maravillosos me suscita la misma empatía que el “está muy agradecido a Telepizza porque le dio la oportunidad de trabajar desde los 16 años”. Pues siento cierta lástima hacia el esclavo contento de serlo. De hecho, ciertas opiniones vertidas, como “el poder que una tiene al

saberse deseada”, si las soltara una modelo ganadora del concurso de belleza (donde por cierto, también se embolsan grandes sumas de dinero y sacan un gran provecho del patriarcado) nos parecerían estúpidas (porque lo son). Entonces... ¿por qué si lo dice una puta es algo que de repente nos parece *una verdad innegable* e incluso algo *feminista radical*? ¿No es acaso el rol de objeto del deseo una de las principales misiones de una mujer por el hecho de serlo? ¿Yo he venido al mundo a hacer bonito y provocar erecciones?

Pero lo cierto es que sería imposible entender ese canto pro-prostitución sin ver ciertas posturas de lo que yo he llamado *feminismo puritano*, que o bien victimizan absolutamente a las mujeres prostitutas, o bien las tachan de traidoras por meterse en ese campo y olvidando que ellas mismas han accedido al matrimonio, como si eso no sostuviese ningún orden de género. Pero en el otro lado también existen posturas que transmiten la idea de que si no te prostituyes, eres poco más que una idiota. Vale, si es una pelea entre señoronas con pendientes y collar de perlas y tipas con medias de rejilla y boas de plumas, que se alquile un ring y se hagan las apuestas. Pero existimos muchas otras que no cabemos en ninguno de esos bandos tan dicotomizados, así que no podemos meter en packs una serie de opiniones o posturas.

El debate entre anti-prostitución y pro-prostitución viene de lejos, y lo importamos desde el otro lado del charco y los debates feministas en EEUU, pero prefiero tratarlo desde nuestro propio mapa y siendo consciente de que me estaré dejando muchos puntos. En el estado español se han publicado numerosos tratados con distintos enfoques sobre el tema. No he podido consultarlos todos ya que la bibliografía es demasiado extensa y es muy posible que me haya dejado por el camino textos que podrían considerarse fundamentales, y que me esté perdiendo grandes argumentos. Cualquier recomendación es bienvenida. Comentaré los que, a mi juicio, son los textos que han sido más relevantes y son citados más frecuentemente en el ambiente anti-capitalista, okupa, queer, etcétera.

Virgine Despentes publica en 2006 *Teoría King Kong*⁴ y uno de sus objetivos es desestigmatizar a las putas. Pero de paso desestigmatiza a la prostitución como institución en sí. Durante su libro mezcla cantos hacia la libertad y la autonomía de las mujeres prostitutas y desprende cierto toque neoliberal en eso de *la voluntariedad del contrato*: las chicas que quieren vender y los chicos que quieren comprar. Este mismo enfoque lo mantiene Beatriz Espejo en su *Manifiesto Puta*.⁵ Otros escritos como los de Itziar Ziga (*Devenir perra; Un zulo propio*) caminan en la misma dirección. Entramos en una etapa donde el enfoque en centros sociales y en el movimiento feminista más ligado al anti-capitalismo mantiene esa perspectiva *pro-prostitución* en muchos eventos. Son estos los títulos que me he encontrado más citados en los debates en este entorno y las autoras más admiradas, por contestatarias.

Parece que plantear dudas acerca de ese planteamiento sea propio de mojigatería sexual, algo que se te atribuye automáticamente, da igual cuál haya sido tu devenir no-monógamo y tu comportamiento sexual. Si tratas de indagar, automáticamente: mojigata, y algo que me gusta aún más es que empiezan a aparecer textos donde se nos acusa de “misándricas”, amén de que “la culpa de que haya prostitución es de que las mujeres deberíamos follar más con los hombres”, o “la prostitución es el trabajo más antiguo”. Claro, leer las típicas machiruladas en un texto de una autodenominada feminista me hace reírme, pero de pena.⁶ Pero aun con todo este refuerzo para que acepte la Prostitución como algo guay, las incomodidades siguen dentro y no sé cómo enfocarlas: ¿es tan antisistema la prostitución?

Ya he dicho que estoy a favor de las prostitutas, no quiero pensar que pierden su dignidad por ganarse la vida. Pero no estoy tan a gusto con los puteros, ni con la institución en sí. Cuando leo cosas como “la amabilidad de los clientes”, algo se me remueve en el estómago. No puedo ver a un putero como a un hombre cualquiera. No puedo verle como a un compañero, o a un amigo. Le meto en el saco de machirulos, automáticamente. Por eso, en algunas defensas de Virgine, o de Beatriz, acerca de “lo amables que son muchos clientes”, mi mente genera un rechazo. Algo no me funciona en el argumentario.

El debate se mantiene como si hubiera dos rígidos bloques: Desde el *feminismo institucional* existen proclamas claramente abolicionistas que en muchos casos resultan perjudiciales para las propias prostitutas (véase el ejemplo de las ordenanzas municipales de Barcelona). Desde el otro se aplaude la prostitución, defendiéndola como “un contrato libre entre dos personas”... ¿a nadie más le suena mucho esto de “contrato libre” a una cantinela neoliberal?, ¿a nadie más le rechina que la palabra *personas* aquí sirva para invisibilizar que son los hombres quienes compran y las mujeres o trans las que ejercen la prostitución?

Con la llegada en 2012 del libro *La prostitución, herramientas para un debate*, de Beatriz Gimeno,⁷ se abre el debate y se intenta iniciar una ruptura de la dicotomía. En realidad, esa dicotomía ha resultado ser bastante falsa. No existen sólo dos posturas y un pack de opiniones preestablecidas.

¿La libertad existe?

Lo hemos oído demasiadas veces, y yo estoy harta de que me hablen de la *libertad* de los contratos mercantiles. Yo quiero libres acuerdos entre personas libres, y esos no se dan en condiciones de explotación ni desigualdad de clase, raza o género. Por eso, cuando leo algunos *tratados radicales* sobre el tema mencionando la voluntariedad del contrato pienso: en esto de la prostitución, sois radicalmente neoliberales y habría que tener un poco de cuidado con lo que se defiende. No voy a remontarme a los procesos de acumulación originaria para tratar la *voluntariedad* de los contratos, pero sí es recomendable investigar la evolución (o involución) del término *libertad*. Y del contractualismo: eso de los acuerdos *libres* entre *personas*, sin entrar en las relaciones asimétricas entre clase, raza y sexo.⁸

El concepto de libertad ha variado y actualmente manejamos uno que se ve claramente influido por el liberalismo, donde queda relegada a su componente individualista. Hace un tiempo, la Libertad mantenía también la componente colectiva: para Marx y Bakunin, la libertad consistiría en un complejo proceso donde los seres humanos construyan su propia historia, de forma que esta no esté influida por condiciones dadas o heredadas por otros.

Es decir que, aunque parezca que las relaciones sociales y económicas son meros acuerdos libres por ambas partes, al estar en un contexto de desigualdad y de desequilibrio entre poderes de cada parte de esa relación, hace que no pueda ser tan libre como pueda parecer. Los individuos sólo pueden ser libres mientras puedan establecer de modo colectivo y racional las relaciones sociales. Es decir, la Libertad no liberal debe combinar la libertad personal con la cooperación entre iguales. Resumidamente: nadie es libre sino en relación con otr@s o, como decía Bakunin, “mi libertad se amplía con la de los demás”. De esta forma, mi libertad personal se desarrolla a través del derecho a la libertad de todas las mujeres; por ello, el derecho a la propia libertad no puede nunca situarse por encima del bien común. Estoy en definitiva de acuerdo con Beatriz Gimeno cuando dice que “no aceptamos la libertad de los hombres para relacionarse con las mujeres de esa manera, porque esa supuesta libertad suya nos impide a todas y todos a construir un mundo sin desigualdad de género”.⁷

Entre tantas nuevas estrategias feministas y malditas perras indecentes, de las que yo formo parte, corremos el peligro de que lo único a lo que aspiramos sea a sobrevivir a la sociedad Mad Max y no a destruirla y cambiarla. Una especie de “la prostitución siempre va a estar ahí, así que mejor aprovecharla”; “el orden de género es rígido, no intentes cambiarlo, sólo aprovéchate de él”. Y yo esto no lo veo radical, si concebimos radical como ir a la raíz del problema, que es el orden de género y la construcción de la masculinidad y el deseo sexual masculino, frente a la represión del femenino, e intentar así eliminarlo. Puede ser una estrategia de supervivencia, pero eso no la convierte en subversiva.

El contrato esconde las relaciones de desigualdad y dominación que existen disfrazándolas de libertad individual y derechos políticos, regulados por el Estado. Son los procesos de acumulación de riqueza en manos de unos pocos los que obligan a otros a venderse, de una u otra forma, para subsistir. Con esas condiciones

dadas de ante mano, los grados de libertad son muy pocos. Este, que es el discurso antiliberal manejado desde todos los sectores de la izquierda que se denominen anticapitalistas, resulta ser algo olvidado cuando tratamos la prostitución.

Ante el posible aluvión de críticas hacia mi puritanismo sexual, señalaré que esta oposición al *concepto de trabajadora sexual en lugar de prostituta* viene de Pia Covre, prostituta italiana y representante del Comité para los Derechos Civiles de las Prostitutas, quien señala que la adopción del término *trabajadora sexual* no es ninguna inocente innovación semántica, sino que “es un intento de construir un perfil profesional a la altura del post-fordismo”.⁹ O en las ponencias “Diálogo: Prostitución / trabajo sexual: Las protagonistas hablan”, donde prostitutas y representantes de asociaciones de prostitutas, así como asociaciones de transexuales y travestis, se encuentran defendiendo posiciones diferentes en este aspecto. Algunas defienden el término *trabajadora sexual*, en pos de devolverles la dignidad a las personas que ejercen,¹⁰ mientras que algunas personas trans reivindican que no pueden considerar trabajo a lo que para ellas es una imposición, de la sociedad y los Estados, que no les dan otra alternativa para subsistir.¹¹ Elena Reynaga concluye, por otra parte, que el hecho de asumirse como trabajadoras, y promover la sindicación de las mismas, no implica que digan “viva el trabajo sexual”,¹⁰ en el que muchas otras, en el mismo dossier, manifiestan auténticas agresiones cotidianas a la integridad y la dignidad de las que se prostituyen.

Pero obviamente tampoco debería ser válido el consentimiento o la libertad cuando hablamos de mujeres que trabajan en las maquilas, o en el servicio doméstico, por poner sólo un par de ejemplos de este mercado laboral en el que estamos inmersas. La capacidad de elección depende de unos grados de libertad estrechamente relacionados con la clase social. Desde luego el enfoque de abolicionismo pero sin anti-capitalismo se queda completamente cojo. Pero el del regulacionismo sin anti-capitalismo se convierte en un canto del liberalismo económico que asusta.

Mientras llevamos años discutiendo sobre si todas las prostitutas son títeres que no intervienen en su destino o si, por el contrario, no lo son más que el resto de mujeres y personas que habitamos en este sistema patriarcal y capitalista, son mujeres con autonomía con una respuesta de resistencia ante su situación precaria, etc., nos olvidamos de los clientes. No creo que sean las putas sobre quienes debemos centrarnos para saber si somos pro o anti-prostitución. Debemos centrarnos en ellas a la hora de buscar soluciones, pero no a la hora de entender la existencia de la prostitución. Es el cliente la pieza clave: los hombres que se atribuyen el derecho a satisfacer unas supuestas necesidades convirtiendo en mercancía a las mujeres.

Así como millones de personas se ven forzadas a vender su Fuerza de Trabajo por un salario y esto genera relaciones desiguales de clase, el hecho de que los hombres se atribuyan el derecho a disfrutar de los cuerpos de las mujeres, a comprarlos, coloca a las mujeres como género en una situación de inferioridad para establecer un contrato en términos de igualdad.

Cuando las posibilidades que se ofrecen a un inmenso número de mujeres para sobrevivir son el ser sirvienta o el ser puta, así como puede en muchos casos seguir siéndolo el matrimonio, no deberíamos juzgar tan alegremente a las mujeres que se ven limitadas a seguir ese guión patriarcal impuesto. Mi perspectiva es que quienes deben ser juzgados son los puteros, aquellos hombres que eligen consumir prostitución porque construyen su relación con el género femenino basándose en una desigualdad.

El tema del consentimiento, por lo tanto, no debería ser el punto central del debate. Da lo mismo, o importa tanto como el consentimiento obligado al trabajo asalariado.

Un clásico: la prostitución frente al matrimonio

El binomio matrimonio/prostitución, mujer privada/pública, mujer decente/indeciente es una constante y algo que es necesario sacar a la luz en todo análisis acerca de la prostitución. Pero ambos, matrimonio y

prostitución, tienen su genealogía. Además, muchas son las prostitutas que también están casadas, o que terminan casándose con algún cliente. Lo señalo porque parece que sea un frente nítido: prostitutas vs mujeres casadas, y esto no es así.

La prostitución y el matrimonio, en resumidas cuentas, terminan siendo medios de control de la sexualidad femenina y de la reproducción. La prostitución históricamente surge de la misma mano que el matrimonio, en el mismo momento en el que la monogamia se hace obligatoria para las mujeres, debido a que los hombres se apropian de la reproducción femenina e históricamente surge a la par que la propiedad privada, necesidad de transmisión de herencia a los descendientes biológicos.

Es cierto que las mujeres muertas por violencia de género no son en su mayoría prostitutas, sino más bien mujeres atrapadas en el matrimonio y en el mito del amor romántico.¹² Relacionado con esto, en un momento dado de *Devenir perra*,¹³ Itziar Ziga lanza al aire que si abolimos la prostitución hace falta ilegalizar el matrimonio heterosexual y pregunta si alguna se atreve. Esto es un clásico desde Mary Wollstonecraft, que denominaba el matrimonio “la prostitución legal”.¹⁴ Desde las filas anarquistas, esto se lleva propugnando desde hace mucho tiempo. Pero no por ello propusieron prohibir o perseguir a las mujeres casadas. Su labor fue denunciar la labor de control que el Estado y el Patriarcado hacían de las mujeres y las relaciones personales.

Para mujer autoconstruida, luchadora incansable, incapaz de ser dominada tenemos a Emma Goldman. A Emma no se le puedan aplicar las clásicas etiquetas que se le aplican al sector feminista victoriano: ni la de mujer *decente*, ni la de mojegata desconocedora de los placeres carnales. Ay de aquel o aquella que no le permitiera bailar en su revolución, aunque probablemente hubiera sentido retortijones al ver la cantidad de veces que su frase ha sido utilizada para defender cosas tan post-modernas. Sus cantos a favor de la liberación sexual de la mujer, del control de natalidad, contra la monogamia o a favor de la homosexualidad, y sus tratados contra el puritanismo hipócrita^{15y16} y otros, hacen que sea difícil meter a Emma en el casillero de reprimida puritana anti-sexual. La sola idea provoca carcajadas. Y sin embargo, el discurso de esta mujer que tan poco se ajustaba a esa decencia puritana es muy claro: acabar con la institución de la prostitución y acabar con el matrimonio.

*“No existe un solo lugar donde la mujer sea tratada en base a su capacidad de trabajo, sino a su sexo. Por tanto, es casi inevitable que deba pagar con favores sexuales su derecho a existir, a conservar una posición en cualquier aspecto. En consecuencia, es sólo cuestión de grado el que se venda a un solo hombre, dentro o fuera del matrimonio, o a muchos. Aunque nuestros reformadores no quieran admitirlo, la inferioridad económica y social de las mujeres es la responsable de la prostitución”.*¹⁵

La prostitución, no obstante se le dé caza, se la encarcele y se le cargue de cadenas, es a pesar de todo un producto natural y un gran triunfo del puritanismo. [...]

Es innegable que se educa y se entrena a la mujer para que ante todo sea una mercancía sexual; y, desde luego, se la mantiene en la más absoluta ignorancia con respecto al significado y a la importancia del sexo. Se elimina todo lo referente al tema y, si por ventura alguien quiere arrojar algo de luz sobre esta tremenda oscuridad, su premio es la persecución y la cárcel. También es cierto que mientras la joven no sepa cómo protegerse a sí misma, mientras no conozca la función del período más importante de su vida, no debe sorprender que se convierta en una víctima fácil de la prostitución, o de cualquier otro tipo de relaciones que la degradan a la situación de objeto de mera gratificación sexual. [...]

El seguro del matrimonio condena a la mujer a una larga vida de dependencia, de parasitismo, de total inutilidad, tanto desde el punto de vista individual como social. También el hombre paga un tributo, pero se mueve en un ámbito más amplio, y el matrimonio no lo limita tanto como a la mujer. [...]

El amor, el elemento más fuerte y más profundo de la vida, el precursor de la esperanza, de la alegría, del éxtasis; el amor, que desafía todas las leyes, todas las convenciones; el amor, el más libre, el más poderoso de los forjadores del destino humano; ¿cómo es posible que esa fuerza totalizadora sea sinónimo de matrimonio, esa pobre y mezquina hierba mala engendrada por el Estado y la Iglesia?”¹⁶

Por lo tanto, ese manido cuento de estar contra la prostitución es sinónimo que ser una mojugata es aburrido y falso. Estamos con las putas, pero no con los puteros ni por la prostitución. Estamos con los y las trabajadoras, pero no con empresarios ni por el trabajo asalariado.

Más ejemplos, como la brasileña María Lacerda de Moura, que en su texto “Feminófilos y feminófobos” expone esto mismo, amor libre y para ello acabar con el matrimonio:

“¿Qué es el casamiento libre? ¿Es que acaso ese sistema de unión no posee todos los inconvenientes y defectos del matrimonio legal, con la excepción del ceremonial? ¿O es que no constituye un monopolio amoroso y una cárcel para la mujer? [...]

¿Es que el ideal anarquista de esa categoría de libertarios excluiría a las mujeres del usufructo de la libertad? ¿Es que la libertad soñada por los “ácratas” de esta escuela sólo es para uso de los hombres? No se puede negar que el prejuicio de una moral diferente para cada sexo no sea una idea profundamente arraigada en el subconsciente de la mayoría de los hombres, los cuales se consideran como seres superiores, propietarios absolutos de las individualidades femeninas. [...]

Y que se tenga bien en cuenta que la incorporación de la mujer a las acciones y a las luchas masculinas no será efectiva mientras exista el monopolio del amor. La cooperación femenina no podrá ser absoluta mientras subsista la menor huella de restricción sexual.”¹⁷

Y aun así, tanto la prostitución como el matrimonio tienen su propia genealogía que, aunque muy ligada entre sí, presenta cada una sus propias características. En muchas sociedades, ya no significa lo mismo el matrimonio hoy en día que en el siglo XIX, ni somete a las mujeres a las mismas condiciones que antaño. Eso sí, no protestaré el día que se extinga (o lo extingamos).

¿La prostitución se diferencia de otros trabajos? La prostitución libremente elegida y “No es un trabajo tan duro”

Según Despentes,⁴ la prostitución es un trabajo empoderador, que nos libera y que nos da autonomía. A nivel individual, supongo que es posible que muchas mujeres hayan sacado buen provecho económico de esa actividad. Pero a nivel social se refuerza el orden de género: nosotras estamos para satisfacer deseos masculinos.

Virgine dice que no encuentra la diferencia entre trabajo asalariado y la prostitución. Pues es muy sencillo: el trabajo asalariado mantiene el orden de clase (que, por cierto, tampoco damos por sentado, sino que pretendemos destruir), mientras que el de prostitución, además, mantiene el orden de género. En realidad, como bien señala Beatriz Gimeno, el sexo no es algo tan neutral. Para empezar, la sexualidad masculina se construye sobre la penetración y se le otorgan significados de dominación sobre lo penetrado. Por eso cuando se quiere torturar a una persona, sobre todo “no-hombres”,* se recurre a la violación, esto es, penetración tanto vaginal, como oral o anal. No se dan casos de frotamientos de clítoris en la violación (y eso que podrían ser muy hirientes y desagradables), de igual modo que ante violaciones “ejemplarizantes” de hombres gays se escoge la penetración anal, pero nunca masturbación obligatoria de su pene. El sexo-dominación, en este

* Con “no-hombres” me refiero no sólo a mujeres, ya que existen otras categorías que no quedan englobadas sólo en hombres y mujeres. Es más, incluso hombres homosexuales, al concebirse como inferiores por no cumplir con la heteronorma, entran en esta categoría de “no-hombres”, en el sentido de “no-hombretones”, por así decir.

sentido, se fundamenta en la penetración. No se tortura a una persona obligándola a cocinar un pastel, ni masajéandome los pies. Existen los trabajos forzados, pero el colmo de la humillación siempre ha sido la violación. Por lo tanto, es algo que no puede permanecer, hoy por hoy, en un plano tan neutral como otros trabajos, porque conlleva algo más allá del estigma de la prostituta. No por nada las mujeres negras esclavas en las pocas cosas en lo que se diferenciaban con los hombres esclavos respecto a sus condiciones es que sufrían la violación como forma específica de castigo o sumisión.¹⁸

Podría existir una cruda analogía con el contrato de subrogación, en el que un hombre contrata a una mujer para que gesté un bebé que será enteramente propiedad del padre (con su genética), pero el contrato precisamente se establece para negar la “maternidad de la mujer que ha gestado y parido”.¹⁹ Esta modalidad es “nueva”, pero en algunos estados de EE.UU. ya ha generado algunas controversias judiciales. Una “madre subrogada” alega que es su vida, su cuerpo, ejerce un servicio, en solidaridad con la pareja estéril del padre. Los “vientres de alquiler” de la India son un caso conocido. En los contratos de subrogación no se plantea la venta de un bebé, sino un “servicio”. Y de hecho, volviendo a la búsqueda del mito original, la maternidad subrogada aparece citada en el Génesis, cuando Sara, estéril, le sugiere a Abraham que mantenga relaciones con su esclava, y así tener ambos los hijos a través de ella (Génesis 16:2,3).

La sociedad puede evolucionar hacia un mundo donde las relaciones de género sean más igualitarias, o puede derivar a un mundo digno de una distopía en el cual los hombres puedan comprar paternidad a través del contrato de subrogación. Podría parecer que es imposible, pero dado que se naturaliza el comportamiento masculino y se da por “normal”, lo que estaremos planteándonos es “cómo es que las mujeres alquilan sus vientres”, sin ni siquiera prestar atención a los clientes potenciales de ese contrato: hombres y parejas ricas que contratan a mujeres pobres.

Pero no le demos más vueltas, ya que en la prostitución son los hombres quienes compran y las mujeres (y hombres homosexuales y personas trans) quienes “ofrecen servicios” y también las que son vendidas y quienes forman la mercancía de la trata. No existe trata de hombres para el consumo de prostitución por parte de mujeres. Fundamentalmente la prostitución sirve para sustentar ese orden de género y aunque dejemos la trata de lado, cosa que normalmente se solicita desde el sector pro-prostitución, pienso que es como intentar desligar el consumismo de ropa con las fábricas asiáticas. Como expondré más adelante, cuanto más se empoderan las putas en una sociedad, más buscan los puteros a las putas esclavizadas, vulnerables, o viajan al sudeste asiático a comprar lo que realmente buscan: confirmar su masculinidad a través del trato vejatorio a una mujer. Insisto, para mi punto de vista, el foco está en “por qué el hombre compra”.

De hecho, hilando un poco más fino, podemos encontrar que muchos negocios de empresa y acuerdos en las altas esferas, dominadas por hombres, se cierran con un fiestón en el que se incluye la prostitución como forma de celebración. Tantos estudios clamando sobre “el techo de cristal” y sobre tantos hombres que “inconscientemente” no contratan mujeres... igual lo que sucede es, simplemente, que prefieren mantener ese “círculo masculino” para poder seguir cerrando tratos a la manera tradicional. Y esto podría suceder no sólo en las altas esferas de las grandes empresas, que no es que sean nuestra principal preocupación, sino que esto puede suceder en muchos otros campos.

Pero también es necesario resaltar que algunas mujeres están oprimidas por sistemas de opresión en los que pueden participar como cómplices otras mujeres, como sucede en el caso del servicio doméstico en muchos casos. Esto es así porque no sólo nos encontramos en un sistema patriarcal, sino también clasista y racista.

La construcción de la sexualidad

Despentes pretende otorgar a la prostitución una capacidad para explorar la propia sexualidad de la prostituta, sexualizarse, quitarse el lastre puritano. Este punto suele ser algo muy resaltado por mujeres blancas, que normalmente hemos recibido muy claro el mensaje de tener que ser dignas y puras. Sin embargo,

muchas mujeres negras manifiestan el problema contrario: en un sistema racista, ellas han sido hipersexualizadas,²⁰ así que no parece que sea extrapolable a “todas las mujeres”. Pero a su vez, termina admitiendo que “el único punto en común de todas esas mujeres es la falta de dinero”. La prostitución se realiza, como era de esperar, por dinero. Y cuando decimos por dinero, significa eso, signifique este dinero el que pueda dar de comer a mi familia, o un bolso de Gucci. Se hace por dinero, sea el nivel de necesidad o de capricho, pero no por placer. Existen muchas otras formas de explorar la propia sexualidad, sin límites, que no incluyen la prostitución. Y seguro que podemos inventarnos formas nuevas.

Por otra parte, como indicaba al principio, no sé hasta qué punto se puede comparar la experiencia de una mujer de clase media, dedicándose un tiempo a la prostitución, casi como por experiencia vital, con la de quien no tiene otra posibilidad, o la que “puede elegir” entre prostituirse o el servicio doméstico, igual de mal pagado y en negro, pero sin libertad de horarios y en muchas ocasiones teniendo que chupársela al jefe. Con esto no quiero construir dos categorías, en las que unas sean prostitutas víctimas, y moralmente “buenas” porque, si pudieran, escaparían de ese mundo frente al de prostitutas frívolas que desean mantener determinado tren de vida. Mientras haya un nicho en el mercado, será rellenado y se trata de sobrevivir como buenamente se puede, es obvio. Pero lo realmente relevante no es en quien vende, sino en quien compra.

Como indica Beatriz Gimeno,⁷ hemos llegado a un punto en el que parece que todo lo que tenga que ver con sexo sea bueno, llegando incluso desde frentes anti-capitalistas a aceptar el libremercado en lo referente al sexo. Veo incoherente justificar el libremercado sexual por mucho que permita que haya más sexo a raudales. Con la incorporación de inmigrantes a la prostitución se ha ampliado la oferta y “ya hay para todos los niveles y gustos”,²¹ pero desde luego, no creo que eso pueda ser visto como algo positivo por parte de quienes nos definimos como anticapitalistas.

Virgine⁴ describe sus tímidos comienzos en la prostitución y cómo se da cuenta de que lo importante es jugar al juego de la feminidad: o sea, reforzar la masculinidad de los clientes. También comenta la humildad, la dulzura y la amabilidad de algunos clientes. No piensa en que están fortaleciendo su masculinidad a base de comprar a una mujer para realizar sus deseos (sean éstos desde “escúchame como una compañera”, o “déjame penetrarte y dominarte”), porque normalmente eligen ellos el papel que quieran otorgarte. Esto no quiere decir que en toda relación de cliente-puta él esté siendo violento o agresivo. Sin embargo, está reforzando claramente ese dominio, precisamente al disponer de una mujer para que interprete el papel que él quiere ese día.

Por otro lado, así como no podemos confundir el hacernos conscientes de la importancia de la clase trabajadora como la auténtica generadora de riqueza y darnos cuenta de que “el amo nos necesita”, esto no puede llevarnos a creer que, tal cual están las cosas, somos en realidad quienes mandamos. No, una cosa es darnos cuenta de que quien realmente genera la riqueza es la clase trabajadora y otra es creernos que las relaciones de clase, tal cual están, están bien, sólo que ahora nos creemos “con más dignidad gracias al sudor de nuestra frente”, o creer que dominamos “porque el patrón nos necesita”. Pues algo así leo en algunas tesis sobre el poder de la prostituta porque el cliente la necesita para satisfacer sus necesidades sexuales. Sí, tanto como el marido nos necesita para que le planchemos los pantalones y le hagamos la sopa, pero eso no significa que seamos nosotras quienes tenemos el control. Es decir, *el poder de la mujer es ilusorio, así como lo es la pérdida de control del hombre*.¹⁹

Gimeno expone que hay dos reglas que se repiten en toda la genealogía de la prostitución:

1. Cuanto mayor igualdad y respeto hacia la sexualidad de las mujeres en una sociedad, menos prostitución hay.
2. Cuanto más misógina es una sociedad, peor es el trato a la esposa y mejor es el trato hacia la prostituta.

Lo cual podría incluso ayudarnos a explicar esa amabilidad que algunos hombres guardan para las prostitutas y que no guardan para sus mujeres.

El cliente y “El derecho universal al placer”

En varias descripciones de Despentés y Espejo^{4,5} resulta que los puteros son más amables que los hombres con los que se encuentra una cotidianamente. Literalmente escribe Despentés que “muchos hombres son mucho más amables cuando están con una puta”. Además de que lamento mucho que este haya sido su balance entre hombres clientes y hombres que se encuentran sin esa relación por medio, ¿no deberíamos analizar, si esto es así, que no siempre lo es, el motivo de género que se esconde tras esta actitud? ¿no deberíamos plantearnos, con las gafas violetas, qué sucede para que un hombre sea amable sólo cuando está dominando económicamente, y dispone de una mujer que actúa según sus deseos? ¿No salta a la vista que es porque esa relación puta-cliente refuerza el orden de género? Ella obediente, él dominante. Por no hablar de todas esas obligaciones de mantener un físico y una ropa determinados. A ver qué derecho tienen las putas a no depilarse si no quieren. O a salir ese día en chandal en vez de con ropa hiperfeminizada por lo hipersexualizada. Hay putas gordas y viejas, sí, pero no hace falta más que leerse un solo informe sobre opiniones de clientes para saber que ellos prefieren a las jóvenes y, además, les gusta esa sensación de acudir como quien va al supermercado: hoy me apetece asiática, mañana negra, al otro, europea del este... y de hecho, se ve un aumento de demanda de “productos exóticos”.²² Si esto no refuerza el racismo y el sexismo, que alguien me lo explique. Imagino que si estas prostitutas hubieran leído y escuchado las opiniones que los consumidores de sexo vierten sobre ellas, no les parecerían tan simpáticos. Por otra parte, no todos los testimonios son tan halagüeños, donde se manifiesta desde la habitual falta de higiene de muchos clientes hasta algunos otros comportamientos agresivos e irrespetuosos hacia ellas.²³

Se propone desde los sectores pro-prostitución que “hay un derecho universal al placer”. El androcentrismo acecha y ese derecho universal al placer significa que los hombres tienen derecho al placer, a la satisfacción de su deseo. Pero, ¿cómo se construye en nuestra sociedad el deseo masculino? El deseo masculino se naturaliza, se hace entender que es algo irrefrenable, algo incontrolable, y no son pocas las personas que opinan que la prostitución contribuye a controlar las violaciones. Se concibe como una necesidad, como si estuviera al nivel del alimento, el agua o el abrigo.¹⁹ Estamos de acuerdo en que la actividad sexual es importante para el bienestar y la salud psicológica. Pero esta no debe ir por encima de cualquier cosa, como es la voluntariedad de la relación sexual.

No se cuestiona que haya que sacrificar mujeres, que si no fuera por motivos económicos no estarían ahí, para que el resto *estemos seguras de los ataques de hombres incontrolados*. No se plantea el reeducar a los hombres en otro deseo, precisamente, como ya he dicho, porque se naturaliza su deseo. No se plantea que los varones exijan que la satisfacción de su deseo sexual deba ser a través del acceso público a los cuerpos de las mujeres a cambio de dinero.¹⁹

¿Qué valores y subjetividades sociales son los que impelen a los varones a convertirse en clientes de prostitución? ¿Por qué se extiende la prostitución precisamente cuando actualmente la liberación femenina supuestamente alienta a una sexualidad más abierta que propone encuentros sexuales de forma gratuita? ¿Por qué continúan consumiendo prostitución si un 75 por ciento de los clientes se declaran **insatisfechos** en las relaciones con las prostitutas?²²

Aquí siempre aparece la testosterona como gran prueba de que el macho es el que tiene un mayor deseo sexual, como si no hubiera factores culturales. Ellos, insisten, tienen la testosterona, que es una hormona que está relacionada, entre otras cosas, con el deseo sexual. Una vez más, intentamos apoyarnos en argumentos supuestamente biológicos. Pero si nos ponemos a mirar la biología, ¿qué pasa con la anatomía femenina? Disponemos de un clítoris, un órgano sexual enterito nada más que para proporcionarnos placer. Pero una de dos, o no se naturaliza el deseo femenino, incluso se reprime, se hipercontrola... o si se da por natural, se

nos mutila amputándonos el clítoris y a otra cosa. Una prueba más de que en el orden de género no hay nada casual, ni tan natural como nos creemos.

Así que... ¿a cuento de qué viene mencionar el derecho al placer en nuestras reivindicaciones pro-prostitución? Ese *derecho al placer* que se menciona es exclusivamente el placer masculino. El placer de las mujeres importa una mierda. El argumento eterno, bajo el cual corren muchos hombres en solidaridad de género, es que “siempre habrá un tío tan feo y desagradable que nunca conseguirá que una tía quiera follar con él”. Por un lado, nadie menciona que este tío pueda ser otra cosa que heterosexual. Pero tampoco pensamos nunca en alguna tía tan fea, vieja o desagradable que no vaya a obtener sexo. Eso nunca nos pareció tan trágico como un pobre Quasimodo que se deba matar eternamente a pajas. Las *solidarias* siempre debemos ser las mujeres, que aunque sea por caridad deberíamos aceptar eso, para no hacerle la existencia tan miserable al pobre.

Es más, con la clásica idea de que nosotras siempre podemos conseguir follar, yo respondería que aunque eso fuera cierto, y que no lo es,²⁴ no significa que esa mujer follada vaya a llegar al orgasmo. Porque toda mujer puede ser un simple agujero penetrable. Pero no parece tan fácil pensar que toda mujer pueda conseguir que le estimulen el clítoris hasta el orgasmo. Nuestro placer no importa, sólo importa nuestra penetración.

Resulta clave que veamos de forma tan natural la masculinidad construida y que lo que hagamos sea intentar reflexionar sobre qué lleva a una mujer a convertirse en prostituta. Como si intentásemos pensar qué es lo que puede pasarle a una persona como para decidir dedicarse a eso. Y es tan sencillo como que, precisamente, lo natural ante la precariedad es sobrevivir como se pueda. Lo extraño, pues, no debería ser que las mujeres se prostituyan, sino que los hombres necesiten consumir prostitución, que no se refiere ni a placer sexual, sino a reafirmar su masculinidad. Son los hombres quienes compran sexo a mujeres y niñas/niños; las personas pobres no compran los servicios sexuales de personas ricas, ni los jóvenes de los viejos.

Volvamos al cliente: según un estudio sobre los motivos de los hombres para comprar sexo,²⁵ el 54% de los hombres encuestados mantenían en ese momento una relación afectivo-sexual con otra persona. El 44% de los encuestados habían consumido prostitución antes de los 21 años. El motivo principal era simplemente satisfacer una apetencia sexual, entretenimiento o placer, en un 32%. En segundo lugar, la capacidad de escoger la tipología de mujer a penetrar, lo cual entronca con la racista hipersexualización de otras etnias: mujeres asiáticas, mujeres negras, que son vistas como mero elemento erótico.

Otras causas fueron: no tener que involucrarse emocionalmente, ver la prostitución como algo prohibido y excitante, romper un tabú y también se menciona la presión del grupo. La compra de sexo por parte de manadas de hombres jóvenes, sin ninguno de esos problemas tradicionalmente argüidos para encontrar otras formas de obtener sexo, muestra que la prostitución es más un refuerzo de la masculinidad que una forma de saciar necesidades sexuales. Se construye la masculinidad a través del dominio sexual hacia las mujeres. Desde la infancia se educa a un género y a otro a cumplir los distintos roles: gustar y servir es el rol asignado a las mujeres. Ser servido y coger lo que te gusta es el rol asignado a los hombres.

Otro estudio²⁶ revela la dicotomización de las mujeres por parte de muchos clientes, que ven a sus parejas, mujeres privadas, como virtuosas y a las putas, mujeres públicas, como impuras. Resultados de encuestas y estudios muestran que cada vez es más frecuente el consumo de prostitución por hombres jóvenes.²⁷ Muchos hombres jóvenes manifiestan que acuden a la prostitución porque las mujeres de su generación son “poco liberadas”. Por lo visto, la libertad sexual no es la capacidad propia de decisión sobre si queremos o no acostarnos con un hombre. La libertad sexual, para el machirulo, es sinónimo de que me abra de patas ante él sin dudarle un momento. No se trata de que yo pueda atender y escuchar mis apetencias y placeres, sino que para ser liberada tengo que entrar en su estrecho patrón de comportamiento. ¡Qué irónico es el término libertad sexual si no va acompañado del respeto tanto ante la decisión del sí como la decisión del no!

Y, sin embargo, es un argumento que utilizan también muchas prostitutas,^{6,23} que el cliente viene a buscar lo que “no encuentra en casa”. Finalmente, qué sorpresa, la responsabilidad recae en “el ama de casa”, que es la que no satisface el “natural deseo” del hombre. Si las amas de casa yerran al estigmatizar a la puta, desde luego la acusación de las putas de que es culpa de las señoras redundante en el mismo machismo: cómo no, **la culpa es de otras mujeres**. Y así nos vamos pasando la patata caliente, sin responsabilizar al hombre de nada, cuyo comportamiento es “natural” y completamente “normal”, sin aplicar sororidad ninguna, ni por un lado, ni por el otro.

En el estudio recién mencionado se establecen distintas tipologías de cliente, como son el hombre con problemas afectivos, que manifiesta rechazo y temor ante las mujeres, que acuden a la prostitución más que para tener mero placer sexual, suelen intentar mantener una relación afectiva o autoengañarse de que la tienen, para luego despotricar de que la mala puta sólo era cariñosa porque él la estaba pagando; que ya hay que ser imbécil para indignarse y frustrarse por eso, pero es un perfil que marca un porcentaje de usuarios, o sea que no es un caso aislado.

Otros clientes pertenecen al grupo de la noche de juerga y desfase masculino. Esto es un gran ejemplo de cómo es socialmente construida esa sexualidad masculina, que les otorga el irse de putas como una actividad de ocio propia de hombres. Como he mencionado, la prostitución que también se utiliza en las fiestas de muchos hombres en puestos de poder y responsabilidad que, tras la comida con café, copa y puro, deciden cogerse “unas chicas” para terminar de aplaudirse mutuamente su último logro.

Muchos otros conciben la prostitución como una infidelidad light. Y los hay que mencionan que es debido a que su mujer ya no quiere acostarse con ellos. Nadie se plantea que tras años y años de descontento sexual, es bastante normal que muchas mujeres hayan decidido despedirse de todo intento de placer sexual con sus maridos.²⁸

Otro factor muy implicado es precisamente el empoderamiento femenino. Ahora podemos acostarnos con hombres cuando queremos, si queremos y con quien queremos... y si no queremos, no y os dejamos con un palmo de narices. Y eso jode, claro que jode. Por eso el trato con la puta permitiría al hombre recuperar ese control que ha perdido. Y precisamente por eso manifiesto que la prostitución es una de las patas indispensables sobre las que descansa el patriarcado. Carole Pateman¹⁹ se atreve a aventurar incluso que el aumento de la demanda de sexo oral (de un 10% de las peticiones en 1930 a un 90% en 1960) pudiera ser una reacción a la revitalización del movimiento feminista y de la exigencia de las mujeres a hablar. Esto no significa que el sexo oral implique dominación, pero sí que, en un clima de dominación, puede implicar simbólicamente el clásico dicho “te meto la polla en la boca y así te callas”, que más de una habremos recibido alguna vez.

La construcción de la sexualidad femenina se basa en sentirse deseadas. Los hombres, sin embargo, son educados a que pueden satisfacer sus ganas sexuales (porque me niego a denominarlo necesidades) con alguien que no les desea.²⁹ Mientras a nosotras se nos castra, literal o mental y socialmente, al hombre se le potencia una hipersexualización que por lo visto ha de pasar por encima de cualquier otra cosa. De este modo, contra el clásico estereotipo del cliente de prostitución como alguien incapaz de conseguir sexo de otra manera, es más bien un ritual de masculinidad para muchos hombres.

Muchas mujeres sienten el deseo erótico de sentirse putas por la analogía con sentirse deseadas. De hecho, eso es lo que manifiestan algunas de las autoras pro-prostitución. Sentirse deseada por un hombre es la necesidad que nos han inculcado en la cabeza desde que somos niñas y aprendemos que nuestra misión es ser cosas bonitas y agradables. Que sentirte deseada por parte de una persona a la que deseas sea algo agradable y común a toda persona es muy distinto de esa necesidad de sentirte deseada en general, incluso por personas que no te importan. Esa necesidad absurda de sentirnos deseadas, como reinas constantes del baile, es

otro chip que no hace más que perpetuar el orden de género y que es un implante patriarcal. El mero hecho de caer en un espejismo de que somos deseadas, pero NO respetadas, no sé cómo va a mejorar nuestra situación, ni a nivel individual ni colectivo.

Como comenta Cecilia Lipszyc,⁸ y atendiendo a los mecanismos descritos por Fanon, Foucault y Bordieu en los conceptos de la producción de consenso: «el dominado no dispone de categorías de pensamiento para pensarse en su relación con el dominador, por lo cual los tres autores sostienen que el dominado piensa como el dominador en términos de lo “natural”.»

Algunas son, incluso, quienes proponen que la solución es que las mujeres también consumamos prostitución. Es curioso que buena parte de los motivos que dan los hombres para consumir prostitución sean cosas como: es más fácil, sale más “rentable” que echarse novia, es muy “costoso”. Si planteamos en términos de recursos invertidos en una relación heterosexual al uso, queda al descubierto que para quienes sale menos rentable es para nosotras, como saca a la luz Silvia Federici en su último libro, *Revolución en punto cero*.³⁰ De hecho, hay quien propone que en la prostitución y en condiciones óptimas, la negociación sobre el tiempo y el precio se producen en mejores condiciones que en el matrimonio.^{19y31}

Y tras todas esas horas y esfuerzos invertidos, encima el nivel de placer y orgasmos obtenidos es miserablemente bajo. Porque no se trata tanto de “tener sexo” como de “tener placer en el sexo”, así como bienestar en la relación, y claramente seguimos teniendo “peores resultados”.

Pues lo curioso es que, según todo esto, lo lógico sería que muchas pensarán: *a la porra, pa qué echarle horas a una relación con un hombre, si puedo pagar a un puto y que me trate un rato como una reina*. No lo hacemos en parte por la educación recibida, porque tantas veces se entremezcla lo sexual con lo afectivo. Por otra parte, porque si nuestra sexualidad se construye en base a sentirnos deseadas, ese falso juego de pagar por ello no va a hacernos sentir bien. Pero imaginemos que ese fuera el cambio: las mujeres rechazarían en los bares por completo a cualquiera que se intentase acercar a ligotear. *¿Para qué te voy a hacer el más mínimo caso, si lo que quiero es reírme con mis amigas y, si luego me apetece, pagar a un puto que me va a chupar el clítoris mejor que tú?* Claro, ellos luego podrán irse de putas. Igualdad de sexos, putos y putas, fenómeno. *¿Seguro? ¿En serio es ese el modelo de relación que queremos entre las personas? ¿Aspiramos a la mercantilización de todas las facetas de la vida? ¿Podrá, en esa situación, construirse relaciones de apoyo, compañerismo, amistad y, quién sabe, hasta una relación sexual y afectiva sin mediar el dinero? ¿A lo que yo aspiro es a irme de putos?*

Es cierto que hoy en día también existen mujeres que compran sexo. Mujeres pagan a hombres por realizar la comedia de la pareja perfecta, que él la escuche y la halague y, ocasionalmente, tener sexo. En este caso, existe también un claro ejemplo de clasismo y racismo (como la hipersexualización del hombre negro o mulato), precisamente porque refuerza el sistema racista. El ejemplo clásico podría ser el turismo sexual en Cuba por parte de “liberadas mujeres blancas”. Es el fenómeno de “liberación por imitación del estereotipo de poder masculino”. El camino a la liberación es escabroso y hay alguna que se pierde y hasta quiere ejercer de soldada o de torera. Pero por otro lado, como comenta Beatriz Gimeno, el orden de género es algo que también se sustenta en ese tipo de relación, donde el hombre es el que se prostituye, imitando el estereotipo clásico de pareja heterosexual. Pero además, para que pudiera darse un caso de “equivalencia”, sería necesario que ellos pudieran ser agredidos por las mujeres, que en ocasiones tras el servicio no se les pagase, que fueran violados o pudieran ser forzados a realizar prácticas denigrantes o con las que no estuviesen de acuerdo, y un largo etcétera. Por lo tanto, la situación no es la misma, así como el estigma tampoco.

No podemos tampoco olvidar que las mujeres que acceden a estos servicios se dan sólo entre la clase alta o clase media. No existen “los gigolós baratos” y podría ser algo también relacionado con el estatus que se auto-otorga una mujer que ha triunfado económicamente. Pero bueno, si alguien quiere que nos encaminemos a ser altas ejecutivas y a pagar gigolós, no es de mi cuerda, ni tiene un modelo social afín al mío. ¿Y qué

hay de mujeres lesbianas que compran mujeres? Aquí el porcentaje es mucho más bajo, pero aun así, no niego que exista. No es nuevo en el feminismo el visibilizar que existen otros tipos de explotación que se dan también entre mujeres y que engloban la clase social, la etnia o la raza.

Sin embargo, no puedo considerar estos fenómenos como algo “relevante socialmente”, o que defina la forma de vivir la sexualidad de las mujeres, tanto heterosexuales como lesbianas o bisexuales. Desde luego no comparable al 39% de hombres que consumen prostitución. Y por supuesto, no hay hombres adultos víctimas de trata. Lo son las mujeres, transexuales, y niñas y niños.

Sin embargo, el consumo de prostitución por parte de hombres se da en absolutamente todas las clases sociales, ya que es un hecho que siempre hay mujeres más precarias a las que acudir y reforzar ese orden de género. Es ese ejercicio de poder sobre el objeto sexual el que lleva consciente o inconscientemente a muchos varones a comprar prostitución: cuando las prostitutas occidentales han desarrollado cierto control sobre sus contratos sexuales, muchos más hombres recurren al turismo sexual en países donde la precariedad de las prostitutas permite que ellos puedan tener todo el control de la situación. Y este es uno de los motivos por el cual, cuando en Holanda se permitió la prostitución, un grupo de mujeres la ejerce con garantías sanitarias, laborales, etcétera, mientras otro grupo de prostitutas ilegales son las que acceden a prácticas que las primeras no realizan, como sexo sin condón u otras prácticas de riesgo.³²

El 39% de los españoles han consumido alguna vez prostitución, lo que es un porcentaje importantísimo, pero siguen siendo una minoría respecto al resto de los hombres,³³ que se hace pasar como un comportamiento normal, que permite sustentar el orden de género. No obstante, que más de un tercio de los varones de este país hayan consumido prostitución y hayan naturalizado esa forma de sexo mercantilizado y esa forma de relacionarse con el género femenino, debería hacernos saltar las alarmas. Deberíamos esforzarnos por generar la empatía de los hombres hacia las mujeres y poder verlas como hermanas, amigas, hijas o madres. Pero es precisamente el estigma sobre las putas (y que no puede desaparecer, porque la actividad se sustenta en él) el que les permite alejarse emocionalmente. En ocasiones, el efecto secundario que he observado tras algunos artículos y demás son las ansias de muchos varones de izquierdas por poder irse de putas sin remordimientos. Ayudar a que los hombres frivolicen el tema y cosifiquen a las mujeres no va a redundar en ningún beneficio para todas nosotras.

Orígenes de la prostitución

Así como las feministas anglosajonas utilizan la palabra *Herstory* (historia de ellas) en contraposición a la *History*, haciendo con el juego de palabras una denuncia acerca del enfoque y proyección patriarcal en la construcción de la historia, es evidente que muchas de las conclusiones que se han sacado sobre los orígenes de la prostitución son, desde mi punto de vista, androcéntricas e inexactas.

No sólo se nos insiste en que la prostitución “se da desde siempre”, sino que incluso se pretende que algunos estudios, con poca calidad en ese aspecto, han dejado entrever que es incluso algo propio de las sociedades de primates,³⁴ intentando elevarlo así a un fenómeno natural.

Lo cierto es que la prostitución no es algo tan extendido como se nos quiere plantear, sino que en aquellas sociedades más permisivas en cuanto a materia sexual no existe la prostitución.³⁵ A muchos pueblos se exportó la prostitución a través de la colonización. Incluso la historiografía ha pecado de problemas de “proyección” al asumir que toda forma de manifestación sexual religiosa ha sido denominada “prostitución”.³⁶ Es muy posible que todo lo que rodea el tema esté impregnado por unas gruesas gafas de cristal patriarcal. El estudio sobre la aparición de la prostitución comercial en Babilonia extendería demasiado el presente texto, por lo que remitiré a la anterior referencia para profundizar en el tema. Baste decir que se observa una clara relación entre el restrictivo control sexual de la mujer, su división en distintas clases y la aparición de la

prostitución, así como normas y leyes que la regulan. Históricamente, el comportamiento que se considera adecuado para un hombre no se considera así para una mujer.³⁷

El género nos confiere un lugar en la jerarquía social, que justifica la subordinación del género femenino al masculino.³⁷ El consabido debate naturaleza-cultura no tiene en realidad demasiada razón de ser: el ser humano tiene, como rasgo biológico, la capacidad de generar cultura. Es un rasgo derivado de su hipersociabilidad. Esto le confiere una clara ventaja evolutiva: permite una gran adaptación a ambientes cambiantes, tanto en el tiempo como en el espacio. Dicho de otra forma: es más rápido cambiar la cultura que un gen que nos confiera un cierto instinto. La adaptabilidad humana se basa en que la cultura pueda modificar tanto hábitos sexuales como alimenticios o comportamentales. Es natural ser cultural.³⁸ Para los humanos, la sexualidad es casi enteramente aprendida.³⁷

Distintas posibilidades de sexualidad

Mi pretensión no es, por otra parte, configurar una única forma de vivir una “sexualidad sana”, ya que parto de la base de que cada cual debe encontrar la suya. Me parece dañino proclamar que deberíamos mantener una sexualidad “similar a la de los hombres”, como propone Beatriz Espejo.⁵ Ni todos los hombres se sienten a gusto con esa forma de vivir su sexualidad, ni todas las mujeres queremos aspirar a ese modelo de acostarnos con quien sea. No tanto por moralismos victorianos, como por una cuestión como la que define, muy bien, Pepita Carpena, militante de Mujeres Libres, en esta anécdota:

«Cuando un compañero de las juventudes Libertarias me llega y me dice: “Mira, tú que te dices tan liberada, no eres liberada, porque yo ahora, si te pido que me des un beso, no me lo darás”. A lo que yo le contesté: “escucha, cuando quiero ir a acostarme con un tío, soy yo quien lo tengo que escoger. Yo no me acuesto con no importa quién. Tú a mí no me interesas como hombre. ¿Por qué quieres que para liberarme vaya a acostarme contigo? Eso no es una liberación. Para mí, eso es hacer el amor así porque sí. No, el amor es una cosa que tiene que ser como comer, si tienes ganas, comes, y si tienes ganas de ir a acostarte con un tío, pues...”»³⁹

En ese sentido, el sexo sano puede ser como el comer, lo cual no quiere decir que todas las personas tengamos el mismo apetito, ni que la deglución continua sea una forma adecuada de relacionarse con la comida. En sexo, más no siempre es mejor. Como en la comida, como en el vino y como en todo. Esto además concuerda con el concepto del deseo que mencionaba Agustín García Calvo: en el sexo se realiza una serie de actividades como acariciar, lamer, chupar, distintas partes del cuerpo, genitales, etcétera de la o las personas con las que se mantiene esa relación. Y cuando hay deseo, es algo muy placentero, mientras que si no lo hay, resulta repugnante.

Esta anécdota concuerda con lo que 40 años más tarde salió reflejado en *El Informe Hite*: Muchas mujeres conciben que, tras la liberación sexual, sólo han cambiado de la obligación de decir no a la obligación de decir sí.²⁸ Y es que, como comenta Alicia Puleo, la liberación sexual sin igualdad sigue teniendo un claro prisma androcéntrico y sigue relevando a las mujeres a meros objetos de satisfacción de los hombres.⁴⁰ Porque ahora hay muchas más mujeres teniendo sexo ocasional sin compromisos y la iniciación en el sexo es cada vez más joven. Y, sin embargo, sigue habiendo una clara descompensación entre los orgasmos masculinos frente al de las mujeres en las relaciones sexuales. Y el debate sobre la importancia del orgasmo precisamente sólo sale a relucir cuando mencionamos esa diferencia. Ya sabemos que el orgasmo no es lo único importante, pero tenemos perfecto derecho a él cuando tenemos relaciones sexuales y no hay nada malo en remarcarlo. Y, sin embargo, parece que se equipara el alto número de encuentros sexuales a una vida sexual satisfactoria. Pero no me parece que el acceso de las mujeres al consumo de prostitución sea algo que satisfaga, a la vez, mis deseos de construir una sociedad más justa, equitativa y sana.

Las voces de las prostitutas

Obviamente un punto indispensable de este debate son las propias prostitutas. Pero, para empezar, hay que entender que no son un grupo homogéneo y que ni siquiera tienen una postura en común al respecto. No comparten cerebro y no son una piña. Pero han demostrado que, si quieren, pueden unirse para luchar por sí mismas y no necesitan “salvadores”.⁴¹

Mientras en algunos casos se producen manifestaciones por la regularización, muchas otras conciben que esta regularización sólo va a redundar en beneficio de empresarios y que siempre va a provocar que las más vulnerables lo sean todavía más.

Parfraseando al lema clásico de la CNT “si nadie trabaja por ti, que nadie decida por ti”, entendemos que “si nadie chupa pollas por ti, nadie debería decidir por ti”. Como no prostituta, al menos de momento, no puedo otorgarme la autoridad moral de decidir qué hay que hacer. Pero tampoco una prostituta a nivel individual puede hacerlo, ya que es algo colectivo. Es más, es algo que nos involucra a las mujeres en general, y no podemos dejar de lado a las prostitutas, pero tampoco olvidarnos que esas prostitutas son mujeres y sufrirán como tal, como sufriremos todas, el fortalecimiento patriarcal.

Como contrapartida a la victimización automática, se ha pasado a una mistificación de las putas que no tiene tampoco ni pies ni cabeza. No son tampoco un saco homogéneo. Las hay a favor y en contra de que se considere trabajo, las hay a favor y en contra de que la prostitución sea “un trabajo más”. Algunas no manifiestan sentirse mal consigo mismas, mientras otras manifiestan sentirse vejadas y ultrajadas. Una puta es una mujer que sobrevive en esta sociedad a base de vender su cuerpo, punto. Y luego puede tener muchos otros atributos y opiniones. Un/a trabajador/a es alguien que vende su Fuerza de Trabajo porque es la única forma que tiene de sobrevivir. Una sociedad es explotadora cuando su estructura social se organiza de tal forma que el trabajo mal pagado es extraído de una clase y es puesto a la disposición de otra,⁴² con lo que, como en cualquier otro ámbito, puede haber explotación a pesar de que el explotado consienta esa explotación. De hecho, es el pan nuestro de cada día. Esto no convierte a unas ni a otros en sujetos revolucionarios, sino que es sólo su actitud frente a la opresión lo que hará que lo sean o no. Por lo tanto, no deberíamos mistificar a toda puta, que no es ni esencialmente revolucionaria ni subversiva, ni contra el orden de clase ni de género per se, sino que lo será en base a su actitud para desmontarlo. Escuchar, respetar, comprender, sí. Que todo lo que sea “palabra de puta” vaya a misa, pues miren, no. Pero además, porque no comparten cerebro ni propuestas.

Las propuestas

Pero habiendo hablado de todo esto y llegado el momento de las propuestas de actuación, todo resulta mucho más complejo. Unos cuantos puntos resultan de especial importancia:⁴³

- Existen formas variadas de aquello que se ha denominado prostitución. Existen asimismo diversos orígenes y consecuencias sociales.
- No es necesario encontrar un mito original que justifique su existencia.
- Es necesario tener en cuenta sus efectos clasistas, racistas y sexistas para un correcto análisis de su fenomenología.
- Para encontrar soluciones reales, hay que contar con las protagonistas.

Existen básicamente cinco posturas sociales ante el tema: prohibicionismo, reglamentarismo Estatal y del Capital, abolicionismo, y reglamentarismo autónomo.⁴⁴

El prohibicionismo (modelo USA) representa directamente represión para la mujer que ejerce la prostitución, agravando el problema. Y bajo el abolicionismo, si bien no se pretende castigar a la mujer que se

prostituye, finalmente lo que hace es abrir la veda para promover leyes migratorias altamente restrictivas.⁴⁵ En nombre de estas leyes, muchas mujeres son deportadas y devueltas a situaciones mucho peores que la que tienen aquí prostituyéndose. Muchas, aun en situación de violencia, pueden preferir la violencia de la prostitución que aquella de la cual escaparon o de la que recibirán de la mano de nuestra policía y Estado. Recapacitemos de nuevo en qué grados de libertad poseen estas mujeres, si sólo pueden elegir entre distintos tipos y grados de violencia. Algunas fuentes mencionan incluso el *trafiquismo*, como excusa para implementar políticas migratorias altamente restrictivas, y obviamente perjudiciales para muchas mujeres migrantes.²⁷ Como ejemplo concreto, la Ley Sueca, que penaliza al cliente, ha resultado ser ineficaz para mejorar la situación de las prostitutas, que ahora se ven obligadas a establecer las condiciones más rápido, o incluso en alta mar.²⁸

Dicho esto, en un aspecto más práctico, según varios informes y la opinión de algunas prostitutas, regular suele redundar en beneficio de empresarios, nunca de prostitutas y menos de las más vulnerables, como por ejemplo opinan Carla Corso y Pia Covre. Y en este punto se ponen de acuerdo tanto Beatriz Espejo como Beatriz Gimeno. Históricamente, toda regulación ha terminado perjudicando a las propias prostitutas y existe el problema de abrir vía a regular la prostitución como negocio que se produzca sólo en locales cerrados, dejando la prostitución callejera como algo aún más punible, ya que teóricamente se permite la actividad, pero se establecen los espacios donde ésta es legal. En este sentido, el resultado de regular es que se establecen dos categorías de prostitutas: las legales, que puede que mejoren su situación; y las ilegales, que estarán claramente en una posición más vulnerable. Algunas manifiestan que esa regulación lo único que hace es que “proxenetiza al Estado”, no resulta ningún tipo de ventaja para ellas.¹⁰

Otros problemas relacionados con la regulación de la prostitución es la figura del proxeneta, que se define como aquella persona que se beneficia económicamente de la actividad de prostitución de una mujer. Y esto es algo que puede ser aplicado desde a la figura que todos tenemos en mente de proxeneta, como a los hijos, la pareja, etc. Una definición tan poco concreta, que permite aglutinar desde a las mafias de prostitución, dueños de burdeles, empresarios del sexo, con los hijos de las prostitutas, no tiene mucho sentido.⁴¹

La regularización de un mercado en una sociedad capitalista lo que produce es que éste se naturalice y aumente la oferta. Que las mujeres tengamos como salida laboral el vendernos como objeto sexual puede ayudarnos a sobrevivir, pero nunca será liberador, y no debemos olvidarlo.⁴² De esta forma, regularizar la prostitución también significaría renunciar a la igualdad entre hombres y mujeres.

Por otra parte, no podemos caer en la confusión de que la propuesta de regular es sólo una. Existe un conflicto de intereses entre los empresarios del sexo, vecinos y prostitutas. Los empresarios del sexo quieren controles sanitarios (algunos incluso los llaman “controles de calidad”) sobre las putas y no sobre los clientes, a pesar de que, contrariamente a lo que el estereotipo transmite, no hay mayor incidencia de ETS en putas que en otras mujeres no putas y, sin embargo, son los hombres los que contagian a veces a sus parejas.²¹ Pero fundamentalmente esos controles de calidad vienen de algunos empresarios de locales que obligan a las prostitutas a no usar condón, o que se promocionan “dobles tarifas” según con o sin condón, y de clientes que están deseosos de realizar prácticas de riesgo, por lo que este tipo de “propuesta” claramente no redundará en beneficio de la prostituta. Aunque se disfrace de “lucha contra las ETS”. Y están también los vecinos, que eventualmente ejercen como clientes, pero fundamentalmente les preocupa la devaluación de su barrio. Ser cliente no es una identidad fija, mientras que ser puta sí lo es, y permanente,²⁷ así que hay vecinos-clientes.

El argumento de que regularizarlo mejoraría su situación laboral, sobre todo en cuanto a pensiones de jubilación, el hecho es que muchas cotizan como autónomas de diversos servicios. Y, si bien es ya de por sí injusto que la “ciudadanía” esté relacionada con la contribución laboral y no con el hecho de ser una persona, lo cierto es que las ilegales no van a mejorar su situación sólo por regularizar la prostitución.

Fundamentalmente, deberíamos encaminarnos hacia la abolición de la Institución de la Prostitución, pero siempre procurando una mejora de las condiciones de las personas que ejercen la prostitución. Esto significa que muchas de las actividades que proponamos tienen que ser vistas desde el punto de vista de si empoderarán o perjudicarán a las prostitutas. Por ejemplo, la multa o penalización hacia los clientes no ha demostrado ser efectiva en este caso, ya que ha llevado la negociación hacia la clandestinidad. Por eso es necesario que ellas mismas estén muy presentes en este tipo de debates y propuestas.^{9y10}

La alegalidad es una posibilidad y quizá sea más interesante luchar por determinados derechos, o determinadas peticiones, como la negociación de espacios, más que regular en sí la prostitución. La zonificación puede ser una solución, pero mejorando condiciones y evitando ghettos y estigmas.²⁷ Más que regularizar la prostitución en sí, perseguir una serie de ventajas y derechos para las prostitutas.

Es necesario, ante todo, promover la unión de las prostitutas en la lucha por sus propios intereses. Generar lazos de solidaridad y apoyo y facilitar herramientas para el empoderamiento. En este sentido, y aunque no comparto ciertas opiniones pro-prostitución (insisto, que no es lo mismo que pro-puta), la labor del colectivo madrileño **Hetaira** es un ejemplo en este sentido. No puedo evitar aquí mencionar la labor que llevaron a cabo Mujeres Libres en sus Liberatorios de Prostitución,³⁹ que consistían en investigación, apoyo psicológico, ayuda material y moral para aquellas que quisiesen salir, si bien también se intentaron crear sindicatos de prostitutas para luchar por sus derechos, pero fueron lamentablemente muy efímeros. Dejaron claro que la institución era un producto del patriarcado y del orden de género: “la prostitución no es un problema de ellas [de las prostitutas], sino nuestro, de todas las mujeres y de todos los hombres”. Lucharon contra el estigma de que unas pocas eran “deshonestas” para permitir que otras fueran denominadas como “honestas”, así como resaltar que la dependencia económica de la mujer al hombre era prostitución, fuera ejercida por una mujer que vendiera su cuerpo en la calle o en burdeles, como la ejercida por una mujer casada y dependiente de su marido. Y su conciencia era clara: desincentivar el consumo de prostitución por parte de los hombres.

Otro eje, pues, debería ser repensar qué concebimos como “trabajo”, qué concebimos como “necesidades humanas a cubrir” y qué como “deseos de los que cada un@ debe responsabilizarse”, cómo queremos que sea la relación sexo/género así como la sexualidad como una parte más de la vida humana. Hay “empleos” que no sólo no son necesarios, sino que son perjudiciales socialmente, y sin embargo están bien remunerados hoy día. Y, sin embargo, se invisibiliza, naturaliza, se da por supuesto y obviamente no se remunera los trabajos domésticos y de reproducción.³⁰

Me gusta el reto que nos lanza Cristina Garaizábal:⁴⁶ De un lado, promover la autoestima y la organización entre las prostitutas y a la vez luchar por una sociedad que no mercantilice las relaciones sexuales y sociales.

Bibliografía

- (1) Solange (2013). *Le système prostitutionnel*. Le Monde Libertaire, 1702.
- (2) Gail Petherson (2000). *El prisma de la prostitución*. Ed. Talasa.
- (3) Dolores Juliano (2004). Derechos humanos y trabajo sexual. Disponible en <http://www.genera.org.es/archivo/Derechos%20humanos%20y%20trabajo%20sexual.pdf>
- (4) Virgine Despentes (2007). *Teoría King Kong*. Ed. Melusina. Disponible en [https://we.riseup.net/assets/129236/Teor%C3%ADa%20King%20Kong%20\(Despentes\).pdf](https://we.riseup.net/assets/129236/Teor%C3%ADa%20King%20Kong%20(Despentes).pdf)
- (5) Beatriz Espejo (2009). *Manifiesto puta*. Ed. Bellaterra. Disponible en <http://www.casadellibro.com/libro-manifiesto-puta/9788472904750/1617120>
- (6) La prostitución y el prohibicionismo “encubierto”. Disponible en <https://hijasdeputa.wordpress.com/2013/10/15/la-prostitucion-y-el-prohibicionismo-encubierto/>
- (7) Beatriz Gimeno (2012). *La prostitución*. Ed. Bellaterra. Disponible en <http://www.ed-bellaterra.com/php/lilibresInfo.php?idLibre=665>
- (8) Cecilia Lipszyc. Mujeres en situación de prostitución: ¿Trabajo o esclavitud sexual? Disponible en <http://www.ciudadaniasexual.org/boletin/b11/articulos.htm>

- (9) Pia Covre. ¿De prostitutas a “sex workers”? En *Trabajador@s del sexo, derechos, migraciones y tráfico del siglo XXI*. Ed. Bellaterra. Disponible en <http://www.ed-bellaterra.com/php/libresInfo.php?idLibre=208>
- (10) Elena Reynaga (2006). Ponencias: Diálogo “Prostitución / trabajo sexual: Las protagonistas hablan”. Disponible en <http://es.scribd.com/doc/133226687/PROSTITUCION-TRABAJO-SEXUALLAS-PROTAGONISTAS-HABLAN-Berkins-Korol>
- (11) Lohana Berkins (2006). Ponencias: Diálogo “Prostitución / trabajo sexual: Las protagonistas hablan”. Disponible en <http://es.scribd.com/doc/133226687/PROSTITUCION-TRABAJO-SEXUALLAS-PROTAGONISTAS-HABLAN-Berkins-Korol>
- (12) Entre 2010 y 2012, 19 prostitutas fueron asesinadas (feminicidio.net), mientras que el número de mujeres asesinadas por sus parejas o exparejas en el mismo periodo fue según cifras oficiales de 73 (2010) + 61 (2011) + 49. <http://www.nodo50.org/xarxafeministapv/IMG/pdf/Victimias-2012.pdf>
- (13) Itziar Ziga (2009). *Devenir perra*. Ed Melusina.
- (14) Mary Wollstonecraft, *Vindication of the Rights of Women*.
- (15) Emma Goldman. La hipocresía del puritanismo y otros ensayos. Disponible en <http://metalmadrid.cnt.es/cultura/libros/emma-goldman-la-hipocresia-del-puritanismo.pdf>
- (16) Emma Goldman (1977). *Tráfico de mujeres y otros ensayos sobre feminismo*. Ed. Anagrama. Ver: http://www.anagrama-ed.es/titulo/CA_143
- (17) Maria Lacerda de Moura (2006). Feminófilos y feminófobos. En *El amor libre – Eros y anarquía*. Ed. Utopía Libertaria. Disponible en <http://www.portaloaca.com/pensamiento-libertario/libros-anarquistas/8483-libro-el-amor-libre-eros-y-anarquia.html>
- (18) Angela Y. Davis (2005). *Mujeres, raza y clase*. Ed. AKAL.
- (19) Carole Pateman (1995). *El contrato sexual*. Ed. Antrophos.
- (20) Miley Curus en la punta del iceberg. Disponible en <http://srasquehablandemusica.wordpress.com/2013/09/02/miley-cyrus-en-la-punta-del-iceberg/>
- (21) Isabel Holgado Fernández (ed.) (2008). Prostituciones, diálogos sobre sexo de pago.
- (22) Juan Carlos Volnovich (2006). Psicología del cliente en la prostitución. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-63750-2006-03-02.html>
- (23) José López-Riopedre (2012). Una aproximación etnográfica a la prostitución: cuando las trabajadoras sexuales hablan de los clientes. Disponible en <http://www.fes-web.org/uploads/files/res/res18/02.pdf>
- (24) Mari Luz Esteban (2011). *Crítica del pensamiento amoroso*. Ed. Bellaterra.
- (25) Rafael López Insausti y David Baringo Ezquerro (2007). Ciudad y prostitución heterosexual en España: el punto de vista del «cliente» masculino. Disponible en <http://www.caritas.es/imagesrepository/CapitulosPublicaciones/907/04%20CIUDAD%20Y%20PROSTITUCION%20EN%20ESPANA%20EL%20PUNTO%20DE%20VISTA%20DEL%20CLIENTE%20MASCULINO.pdf>
- (26) Melissa Farley, Julie Bindel and Jacqueline M. Golding (2009). Men who buy sex. Who they buy and what they know. Eaves. Disponible en: <http://estaticos.20minutos.es/adj/2010/01/17/1456.pdf>
- (27) María Antonia Sánchez-Vallejo (2008). “El cliente de la nueva prostitución es más joven”, *El País*, 15 de enero de 2008. Disponible en http://elpais.com/diario/2008/01/15/sociedad/1200351601_850215.html
- (28) Shere Hite (1977). *El Informe Hite: Estudio de la sexualidad femenina*. Ed. Plaza & Janés. Disponible en <http://bit.ly/1upBfKw>
- (29) Shere Hite (1981). *El Informe Hite: Estudio de la sexualidad masculina*. Ed. Plaza & Janés, S. A. Disponible en <http://www.casadellibro.com/libro-el-informe-hite-estudio-de-la-sexualidad-masculina/9788466308922/862505>
- (30) Silvia Federici (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico reproducción y luchas feministas*. Traficantes de Sueños. Disponible en <http://www.traficantes.net/libros/revolucion-en-punto-cero>
- (31) Magdalena López Precioso y Ruth Mestre i Mestre (2006). *Trabajo sexual: reconocer derechos*. Ed. La Burbuja. Disponible en <http://www.casadellibro.com/libro-trabajo-sexual-reconocer-derechos/9788493444723/1085705>
- (32) Pedro Brufao Curiel (2008). Prostitución y políticas públicas: entre la reglamentación, la legalización y la abolición. Estudios de Progreso, Fundación Alternativas. Disponible en http://www.observatoripalma.org/imgdb/archivo_doc7822.pdf
- (33) Encuesta de Salud y Hábitos Sexuales. (2003) INE.
- (34) Alvaro Valdebenito Ferrada. (2006) El negocio de los monos. Disponible en <http://alvarovaldebenito.blogspot.fr/2006/02/el-negocio-de-los-monos.html>. Le hago una crítica fundamental a la conclusión aventurada en este estudio: se diseña cuidadosamente el método para el estudio del uso del dinero por parte de los primates, se monitoriza a éstos y con cautela, se emite la conclusión de su uso sobre el

dinero, el ahorro y el gasto. Sin embargo, que “un investigador vea por el rabillo del ojo lo que parece ser intercambio de sexo por dinero” se convierte no sabemos cómo en un axioma de lo “natural que esta es”. No, hombre, si soy exquisita para la corrección de la metodología en una cosa, lo tendré que ser para la otra, no ir corriendo a corroborar que lo que deseamos como investigadores (y no uso masculino genérico) es que la prostitución sea algo natural!

- (35) New Encyclopaedia Britannica, Chicago, 1979, Vol. 15. p. 76.
- (36) Gerda Lerner (1990). La Creación del patriarcado. Ed. Crítica. Ver: http://www.antimilitaristas.org/IMG/pdf/la_creacion_del_patriarcado_-_gerda_lerner-2.pdf
- (37) Graciela Hierro (2001). La ética del placer. UNAM. Ver: <http://www.librosdehumanidades.unam.mx/libro.php?id=PUB-000155>
- (38) Martin Soukup (2010). Culture as biological adaptation. *Anthropologie*: 48, 189-194. Disponible en http://www.academia.edu/6253241/Culture_as_Biological_Adaptation
- (39) Martha Ackelsberg (1999). *Mujeres libres: El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*. Ed. Virus. Ver: <http://www.femiteca.com/spip.php?article37>; Martha Ackelsberg (1984). *Mujeres Libres y el papel de las mujeres en la revolución anarquista*. Disponible en http://www.mujePalabra.net/pensamiento/derivadas/TI_mujeres_libres_y_su_papel_en_rev_anarq.htm
- (40) Alicia Puleo (2011). *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Ed. Cátedra. Ver: <http://www.mujePalabra.net/spip.php?article1921>
- (41) Nascita del Comitato Per i Diritti Civili delle Prostitute. Disponible en <http://www.lucciole.org/content/view/9/3/>
- (42) Reiman J.M. (1987). Exploitation, Force and the Moral Assessment of Capitalism: Thoughts on Roemer and Cohen. *Philosophy and the Law*, 16: 3-14. En Beatriz Gimeno. Ver: <http://www.jstor.org/discover/10.2307/2265204>
- (43) Cristina Garaizábal (2001). Una mirada feminista a la prostitución. Ponencia publicada en el libro *Feminismo es... y será*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba. Disponible en <http://www.observatori.apfcib.org/docs/doc/miradaFeministaProstitucion.pdf>
- (44) Clara Guilló (2003). El cliente de la prostitución femenina. Disponible en http://www.nodo50.org/upa-molotov/textos/molo40/prost2_40.htm
- (45) Opinione sulla campagna europea antiprostituzione. Disponible en <http://www.lucciole.org/content/view/781/3/>
- (46) Cristina Garaizábal. Ponencia pública del libro *Feminismo es... y será*. Jornadas Feministas, Córdoba (2009).

Como nota final me gustaría añadir que elaborar este texto me ha resultado muy difícil. No por la bibliografía, por lo inmenso y oculto del tema u otras cuestiones técnicas, que también. Ha sido difícil por esforzarme en conjugar el deseo de no caer en paternalismos, de apoyar a las mujeres que ejercen la prostitución y no invalidar su voz, a la vez que defendiendo la que considero una postura necesaria para una igualdad, un enfoque de lucha de clases y una sana relación de género. He intentado entretener también el tema racial y colonial, aunque no haya profundizado tanto como quizá debiera. Admito críticas. Pero más aún, ha sido emocionalmente difícil. Tras leer algunos informes con opiniones de clientes sobre las prostitutas y las mujeres, ha habido días que no he podido evitar incluso llorar de rabia. Es encontrarte cara a cara con la misoginia y el machismo más palpables. Y algunos de esos puteros nos pillan más cerca de lo que creemos. Y piensan, sienten y sueltan esas barbaridades. Desde los que desprecian a las prostitutas claramente, hasta los que hablan de ellas como quien compra una marca de cerveza en el supermercado, por razas y colores, por tallas de pecho... Más allá de que aspire a un tipo de sociedad, no soy capaz de concebir nada sano de un mundo en el que nos tratemos así. No quiero que la aspiración sea a que yo también pueda acudir, como mujer, a un “supermercado de hombres”. No quiero pasearme pudiendo elegir “hoy al negro, mañana al exótico turco”, me repele pensar en “hoy me apetece un rubito, mañana un morenazo”. No puedo ver eso como liberación sexual. Quien quiera echar un buen polvo entre iguales y sin complicaciones, que me llame y si conectamos y hay feeling, fenómeno. Pero no me contéis que eso, que ver así a las personas, como un producto de supermercado, es libertad de ningún tipo.

Quiero agradecer la inestimable ayuda de Guiomar Castaños, nuestras conversaciones, poder compartir dudas y confusiones, con confianza, sin sentir que nos íbamos a catalogar “de esto o lo otro”, ha sido liberador. Agradezco también mucho a Yeray Campos y Beatriz Martín, que hicieron el esfuerzo de leérselo, criticarme, aportarme ideas o elogiarme y apoyarme, que también es bueno!

Artículo publicado en *Germinal, Revista de Estudios libertarios*, Nº 12 (segundo semestre de 2014)

Fuente: www.mundolibertario.org/libro_fanzine/54919fcbeeab/prostitucion_perspectiva_y_propuesta_libertarias